

Puripica, Tulán, Tambillo, Ascotan, El Altiplano. Cierra esta primera parte un pequeño apéndice.

La segunda parte trata de la descripción de numerosos lugares de interés arqueológico correspondientes al período agro-alfarero. Es sorprendente el hecho de que en un perímetro relativamente pequeño hayan aparecido desde 1955, 47 cementerios indígenas ricos en 3131 cuerpos con sus respectivos ajuares. El mismo autor aclara que el objeto de su trabajo es el de entregar un resumen, caracterizando solamente lo que es de mayor interés y que la descripción del material y su enumeración está reservada a futuros trabajos.

La publicación está completada con un abundante material gráfico que consta de 160 láminas, en las que se encuentran dibujos y fotografías, dos índices con una lista bibliográfica.

PABLO SACCHERO

VIVANTE, Armando: *Estado actual de la discusión sobre Pigmeos americanos*.

En: "Revista del Museo de La Plata" (Nueva Serie). Tomo V. Antropología Nº 28. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata, 1963.

En los últimos años han aparecido una serie de trabajos monográficos, de diversos autores, sobre el tema de si existieron o no pueblos Pigmeos entre los indígenas americanos; unos autores los aceptan con verdadero entusiasmo, e incluso con fantasía, y otros los niegan violentamente, notándose en ellos lamentablemente más pasión que argumentos científicos.

El autor que comentamos en estas líneas se coloca en una posición mucho más imparcial, propiamente más en una posición de procurar esclarecer la verdad, en vez de seguir una idea previa como es lo que se presenta en la mayoría de los autores citados antes. Por lo mismo merece un comentario detenido y extenso, contemplando en detalle sus argumentaciones.

El trabajo que comentamos se subdivide en 16 partes, incluidas las conclusiones. Comentaremos algunas de ellas.

El problema de los grupos raciales Pigmeos se encuentra centrado, hasta el momento, en diversos pueblos del Viejo Mundo y Oceanía, entre los cuales citaremos a los Pigmeos africanos, los Bosquimanos (que muchos autores apartan del grupo Pigmeo), los Weddas de Ceylán, los Andamanes de las islas homónimas, los Aetas de las Filipinas, los Semang de Malaca, los Toalas de Célebes, los Pigmeos descubiertos no hace mucho en Nueva Guinea, etc. Todos estos grupos son más o menos Negroides, y se les atribuye una cultura de cazadores primitivos, merced a lo cual se ha procurado hacer con ellos una unidad racial y cultural. Es en base a esto que los autores adversarios de la existencia de los Pigmeos en la América indígena se basan para negarlos, ya que no corresponderían ni racial ni culturalmente a ese grupo.

Pero, además, tenemos otros tipos de Pigmeos, como los que aparecen bastante abundantes en el Neolítico occidental y meridional de Europa, durante el Neolítico especialmente, y que, evidentemente, no pueden corresponder a la

unidad pretendida y citada antes. Esto es muy importante para considerar la posible existencia de los Pigmeos americanos.

El autor, Armando Vivante, nos presenta primeramente estos hechos. Luego nos presenta, ordenada y cronológicamente, los numerosos informes existentes sobre la presencia de Pigmeos en la América indígena, entre los cuales existen incluso extensos informes dados por Nicolás Federmann sobre grupos pigmeos del occidente de Venezuela, a los cuales vio y describió en los años 1530-31, o sea en los mismos años del descubrimiento y conquista.

Para épocas más recientes tenemos los informes de otros varios autores, incluso actuales, casi todos los cuales se refieren a la existencia de Pigmeos en la misma Venezuela o sus alrededores. Hay también unos pocos datos sobre el hallazgo de esqueletos y cráneos de Pigmeos en América del Norte, y algunos más sobre la región Andina, especialmente sobre la costa peruana: también algunos de la Argentina. Son bastante numerosos los cráneos antiguos que muestran una capacidad en centímetros cúbicos sumamente reducida, entre 1.000 y 1.200 c. c. Nosotros agregamos haber medido en Potosí un cráneo femenino precolombino con 920 c. c., y que el Dr. Antonio Santiana ha publicado otros de 900 c. c.

Con todo, el que la existencia de individuos y grupos humanos de talla francamente pigmea se ha señalado prácticamente en todo el continente, el problema fundamental de la posible existencia de una raza o razas de Pigmeos en América, parece concentrarse en el occidente de Venezuela, y en la región de la Cordillera de Perijá, en Colombia. Existen allí varias tribus indígenas, que se mantienen hasta hoy en estado primitivo, apenas conocidas, y de las cuales diversos investigadores nos han dado series de medidas de la altura de sus individuos sumamente bajas, no solo inferior a 1,50 m., que marca la estatura que se considera límite para los Pigmeos verdaderos, sino incluso conjuntos que a veces apenas llegan a una estatura de 1,40 m.

Son varios los autores que, con ánimo de negar la existencia de esos Pigmeos americanos, sostuvieron que se trataba de grupos de indígenas comunes que, debido a sus malas condiciones de vida, estaban en un pleno estado de decadencia y degeneración; pero los últimos estudios permiten rechazar completamente eso.

Otra manera de negar la existencia de estos Pigmeos americanos consiste en ver y hacer destacar que, algunas series de ellos, pasan un poquito la estatura media límite de 1,50 m., en uno o dos centímetros, debido a la presencia de algunos individuos más altos, con lo cual se toma la actitud de negarlos a todos.

En Africa, etc., cuando se presentan entre los grupos Pigmeos estos individuos más altos, se los considera mestizos y se los elimina de las "series promedio", pero, en América, según esos autores, eso sería un pecado científico imperdonable.

Por demás, el tipo físico de estos individuos, en lo que podemos ver en las descripciones y fotografías, es bastante variado; Vivante nos dice: "Los waika del Orinoco superior, aún los que conviven dentro del perímetro de la misma comunidad aldeana no son tipológicamente uniformes: los hay del tipo mongoloide, otros de rasgos europoides y, finalmente, otros que se asemejan a los

antiguos pueblos del Viejo Mundo, como los weddha (vedas) de Ceylán" (Pág. 245). Esto corresponde a la descripción hecha por Otto Zerries, que los estudié personalmente.

Campeones de las dos distintas tesis interpretativas sobre la existencia e inexistencia de los Pigmeos en América, son, por la afirmativa, el Dr. Paul Rivet, que los ha sostenido con verdadero entusiasmo, y por la negativa el Dr. Juan Comas, que los ha negado incluso con mayor pasión. Sin duda la tesis de la unidad racial de los indígenas americanos ha intervenido mucho en esta última posición.

La posición final que encontramos en el autor que comentamos, con respecto a la posible existencia de verdaderos Pigmeos en la América precolombina, siguiendo imparcialmente el resultado de los materiales que examina, es francamente favorable a la posible existencia de esa forma humana en la América precolombina, y desde remotos tiempos. No se trata, queremos aclararlo bien, de una idea previa con la cual se haya hecho el trabajo, sino un claro resultado del examen de los abundantísimos materiales que existen sobre la materia.

De nuestra parte, y de ahí el motivo de este comentario, creemos conveniente contribuir a la solución de tan importante problema con algunas informaciones que hemos obtenido en el estudio de los indígenas bolivianos, antiguos y actuales.

En Bolivia, en donde trabajamos, y más especialmente en la región del Departamento de Cochabamba, comenzando por la misma ciudad de este nombre, se pueden ver hoy en la población indígena común, bastantes individuos que por su estatura son no solamente Pigmoides sino verdaderos Pigmeos; especialmente en el mercado popular de esta ciudad, es frecuente ver mujeres cuya estatura no llega a ser de 1,30 metros; hombres de estatura Pigmea son también bastante frecuentes, aunque no tanto como las mujeres, pero en ninguna manera son escaso. Creemos que en cualquier día que se dé una vuelta por los barrios populares de esta ciudad, se pueden ver por lo menos una veintena de estos seres.

Su tipo, en un primer momento, parecería corresponder al de los indígenas comunes y mayoritarios de la región, pero, fijándose bien no se tarda en ver evidentes rasgos diferenciables. En primer lugar, es claro que no se trata en ninguna manera de seres en estado de degeneración debido a malas condiciones de vida, ni tampoco de enanos pues sus caracteres físicos son completamente normales.

Propiamente encontramos la presencia de dos tipos distintos entre estos Pigmeos de Cochabamba: un tipo de estructura delgada, de piernas relativamente largas, con la cara chica en comparación a la parte cefálica, especialmente en su parte mandibular; este tipo lo más comúnmente tiene los cabellos castaño oscuro y algo ondulado; el otro tipo es de cuerpo grueso y rechoncho, con las piernas más cortas y gruesas, de cara más grande y ancha en la región inferior; sus cabellos son lisos. El color en ambos es moreno bastante acentuado, pero los del primer tipo son normalmente un poco más claros.

Pasaremos ahora a ver los hechos que resultan del estudio de los cráneos

precolombinos, de los cuales tenemos una colección de casi 300 en nuestro Museo Arqueológico Universitario, casi todos ellos recogidos personalmente por nosotros y en relación con materiales de cerámica que han permitido establecer su nivel de origen. Todos ellos corresponden a niveles agrícolas, o sea que no sobrepasan una antigüedad de unos 1.000-1.500 años antes de la Era; la mayoría son posteriores a la Era.

Nosotros estamos trabajando con una clasificación propia, en la cual procedemos a distinguir los distintos tipos de cráneos que se presentan en nuestras series, o sea, que en vez de medirlos y sacar los promedios de ellas, los examinamos primero y clasificamos primeramente según sus afinidades, sin tomar en consideración el lugar de procedencia y la serie consiguiente a que pertenezcan. Luego procuramos compararlos con los individuos de los tipos humanos actuales.

En esta forma, todos nuestros cráneos precolombinos se reparten en dos grupos básicos, que denominamos tipo F y tipo H; los mismos, cada uno de ellos, luego se subdividen en una serie sucesiva de ocho tipos, que se consideran evolutivos dentro de los grupos humanos, comenzando por el número más bajo.

Los grupos Pigmeos de todo el mundo se consideran pertenecientes básicamente a los tipos F-2 y H-2.

En los cráneos que disponemos en el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, los tipos F-2 y H-2 se distribuyen en las siguientes capacidades craneanas.

F-2: *Varones*: 1365 1355, 1260, 1195, 1150, promedio: 1265.

*Mujeres*: 1090, 1100, 1020, 1095, 1170, 1170, 1205, 1220, 1275, promedio: 1149.

H-2: *Varones*: 1330, 1150, 1285, promedio 1255. Un cráneo def.: 1170.

*Mujeres*: 1125, 1330, 1065, 1190, promedio: 1177.

Se trata, como se ve, de promedios bastantes inferiores a los normales en cualquier grupo racial. Ciertamente, el número de individuos de cada tipo medidos es reducido todavía, pero no por ello deja de ser significativo.

Desgraciadamente todavía no hemos podido comenzar el estudio comparativo con los individuos vivientes de estos tipos humanos que se encuentran, como hemos dicho, comúnmente en Cochabamba. En esta forma, no podemos dar todavía la estatura de estos tipos humanos, en medidas individuales y promedios, las cuales, por demás, según lo que hemos dicho, tienen que resultar francamente de Pigmeos verdaderos.

No sostenemos, por demás, que *todos* los individuos de estos tipos humanos, de los tipos F-2 y H-2, tengan una estatura *por debajo* de 1,50 metros, pero sí creemos que la mayoría de ellos, y lo más probablemente *el promedio*, se encontrará por debajo de la estatura de 1,50 metros, considerada como la del límite entre los verdaderos Pigmeos y las razas de estatura baja.

No desconocemos, por cierto, que la mayoría de los antropólogos considerarán que el método que estamos utilizando no es válido, pues *escogemos* a los individuos, y el procedimiento común consiste en *no escogerlos*, tomando series de individuos al azar dentro de una población, procurando solamente que sean

de un tipo considerado *puro* dentro de la raza que se procura estudiar. A ello contestamos solamente que *hemos aislado* una serie de tipos humanos con características físicas distintas, y que lo que escogemos o discriminamos es su pertenencia o no a tal tipo, sin importarnos por cierto su estatura sino su pertenencia a ese tipo según el conjunto de sus rasgos físicos.

En esta forma, nos parece que el trabajo del Dr. Armando Vivante que comentamos, y en donde se llega a la conclusión de que, la mayoría de los investigadores parece favorable a la existencia de una raza de Pigmeos en América precolombina, recibe confirmación según el estado todavía incompleto de nuestros trabajos en Cochabamba.

Todavía, antes de terminar, otro punto interesante en cuanto a la posibilidad de la persistencia de estos Pigmeos pese a las múltiples cruzas que han tenido que tener con individuos de razas de talla más elevada; la tesis general entre los antropólogos, de que en la crusa de dos razas distintas se produce un tipo más o menos intermedio entre ambas, esta en abierta contradicción con las Leyes de Mendel. Según éstas, tenemos dos hechos que aplicar aquí: 1) Se producen formas intermedias si cruzamos una flor de *Maravilla* de color rojo con otra de color blanco, que nos dan una flor rosada. Esto funciona bien en cuanto a colores, pero no en cuanto a formas: 2) Si cruzamos una arveja redonda lisa con otra arrugada, la redonda lisa es *dominante* por completo en primera generación, y luego se produce la segregación.

O sea, en cuanto a *colores*, existen formas intermedias, por más que inestables en la herencia (sin duda por obrar allí más de una unidad genética), pero en cuanto a *formas*, no existen formas intermedias de ninguna clase.

Lo mismo pasa en nuestros tipos humanos F y H, no existen formas intermedias entre ellas. En cuanto a la estatura, las estaturas altas son *dominantes* sobre las bajas, pero las bajas reaparecen al cruzarse entre sí los individuos que las tienen en forma recesiva.

Cochabamba, Bolivia, 7-IX-1964.

DICK EDGAR IBARRA GRASSO  
Director del Museo Arqueológico,  
Universidad Mayor de San Simón.  
Cochabamba, Bolivia